

## TURISMO



ALFONSO X EL SABIO POSA DELANTE DE LAS CÁMARAS, EN UN MOMENTO DE LA RUTA. FOTO: KIKI

# Lucky Love da clases de historia en El Pópulo

**El humor es el protagonista de la ruta teatralizada que recorre miércoles y jueves el pasado de la ciudad**

CRISTÓBAL RAMÍREZ

■ "¡Corteen!". La primera toma del rodaje se ha ido al traste. Al director no le ha gustado. Es demasiado exigente. Y encima, las risas de todos los figurantes. Esto no sale. "Así no se puede trabajar", grita. Todos a la pared. A ver cómo dan a cámara. "Parece que nos van a fusilar", se escucha. Vuelta a las risas. Es una toma de prueba. Pero ni por ésas. El presupuesto es escaso. Faltan cintas para grabar. Los actores interpretan varios personajes. Todo tendría que salir al milímetro. Pero nada.

Los principios siempre son difíciles. Y los finales. Porque en el rodaje de esta película las carcajadas explotan a cada paso. Por ejemplo, cuando hace su aparición estelar Lucky Love, delgaduco y mele-

nón rizado, que se cree una super estrella cinematográfica. Lo cree el sólo. Nadie más. Reparte besos entre las mujeres, luce su palmito y entorna los ojos con mirada seductora. Y de repente se ve en medio del patio de armas del castillo medieval que existió en El Pópulo. Su intención: ayudar a Alfonso X El Sabio en la reconquista de Cádiz. Pero el dinero del rodaje no da para mucho. Los figurantes tienen que hacer de olas con un vaporizador y de viento con un abanico. La explicación la tiene el director: "Luego se cortan imágenes de aquí y de allí". Qué cosas.

No todo es humor en estas rutas de la empresa Animarte, que parten miércoles y jueves desde El Archivo de Indias, en El Pópulo. Hay dos sesiones: a las 21.00 horas y las 22.30. En las dos, entre chistes,

el cámara del rodaje contextualiza cada *sketch*. Cuenta lo que pasó en Cádiz. La historia. Los detalles desapercibidos. Se ven caras de asombro. Como cuando todos los visitantes cruzan el barrio de Santa María y se imaginan en el arrabal medieval. Ahora hay un cambio de época. El visitante de la ruta salta a 1493. Fue entonces cuando Colón recaló en Cádiz para buscar patrocinadores de su segundo viaje a Las Américas. El público entra en un patio de vecinos. Están nerviosos. No saben lo que les espera. "Me ha costado un huevo, pero he traído cosas que van a cambiar su sobremesa", ironiza un Colón con acento italiano. La carcajada es generalizada. En ese momento, sale de una de las casas una señora con un carro de la compra. "Ea, pues ya me voy", le dice a su vecina. Es-

to no estaba preparado. La mujer descoloca a todos. Pero salta el ingenio de Cádiz. "Ya va saliendo uno de los primeros barcos cargados en dirección a Las Indias", grita Colón. Esto sí es improvisación.

## De Colón a los romanos

Balbo el menor, personaje que revitalizó la ciudad, construyó su teatro y llevó el nombre de Gades por todo el Imperio, fue un grande. También tiene su momento de gloria. Y ahora, cómo no, tenía que aparecer Lucky Love y todo el aparato de seducción que despliega. Él es así. Que descansa por un tiempo. Es lo que hará. En el siguiente *sketch* no hay ni rastro de él. El que sí está es un ciego. Frente a la Catedral Vieja. Un ciego que sobrevuela con un romancero de Carnaval las épocas más célebres de la historia de Cádiz. Un repaso. Por si no había quedado claro. El humor y los malentendidos se dan la mano. Y las risas se quedan repicando entre los adoquines.

Tenía que estar aquí. La Constitución de 1812 no podía escapar de esta ruta. Es el último episodio. Los visitantes se meten en una de las sesiones de las Cortes. Preside la sesión Argüelles. Pero nadie le hace caso. El público se divide entre liberales y conservadores. El ambiente se caldea. Los visitantes se meten en el papel. Y se proclama *La Pepa*. Esta toma sí es definitiva. "¡Corteen!".